



# CIEN MUJERES

POR LA VIDA Y LA DIGNIDAD NACIONAL

Panamá - 2004



# CIEN MUJERES

POR LA VIDA Y LA DIGNIDAD NACIONAL

305.4

C347 Cien Mujeres por la vida y la dignidad nacional/ compilado por Ileana Gólcher, Margarita Vásquez y Juana Camargo.

Panamá: Universidad de Panamá,

Facultad de Humanidades, 2005.

212p.; 27cm.

ISBN 9962-635-05-5

1. MUJERES - BIOGRAFIAS 2. MUJERES - CONDICIONES -  
SOCIALES I. Título.

© Universidad de Panamá - Facultad de Humanidades

Editora: Ileana Golcher

Corrección de Estilo: Margarita Vásquez

Gestión Técnica: Pedro Rivera Ramos

Asesor Gráfico: Cándido Jordán Anría

Diseño y Diagramación: Yenella Gutiérrez y Katherine Díaz / Pixart Print

Diseño de Portada: Yenella Gutiérrez / Pixart Print

Ilustración de Portada: "Amigas" / Olga Sinclair.

## **AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ**

**DR. GUSTAVO GARCÍA DE PAREDES**  
Rector

**DR. JUSTO MEDRANO**  
Vicerrector Académico

**DRA. BETTY ANN DE CATSAMBANIS**  
Vicerrectora de Investigación y Postgrado

**DR. CARLOS BRANDARIS ZÚÑIGA**  
Vicerrector Administrativo

**DR. ARIOSTO ARDILA**  
Vicerrector de Extensión

**DR. NELSON NOVARRO**  
Vicerrector de Asuntos Estudiantiles

**DR. MIGUEL ÁNGEL CANDANEDO**  
Secretario General

**MGTR. JOSÉ IGNACIO RAMÍREZ**  
Director General de los Centros  
Regionales Universitarios

**MGTRA. CARMEN GUADALUPE CÓRDOBA**  
Decana de Humanidades

**PROFA. JUANA DE DIOS CAMARGO G.**  
Coordinadora de Admisión de la  
Facultad de humanidades

## COMITÉ DE INICIATIVA DEL HOMENAJE

Doctor Miguel Angel Candanedo  
Doctora Carmen A. Miró G  
Magistra Carmen Guadalupe Córdoba  
Licenciada Alma Montenegro de Fletcher  
Licenciada Nelva Reyes  
Doctora Marion Martin

## COMITÉ ORGANIZADOR

Profa. Juana Camargo  
Prof. Olmedo García  
Profa. Virginia Miranda  
Licda. Karina Smith  
Nilvia Ho  
Profa. Marilín de Tapia  
Magistra Elis Vergara  
Magistra Corina Luna  
Magistra Cecilia Caballero

## COORDINACIÓN DE CULTURA

Profa. Margarita Vásquez

## COORDINACIÓN DE ADMISIÓN

Profa. Mirtha de Trevia  
Profa. Olga Martínez  
Profa. Rosalina de Douglas  
Sra. Tania Barría

## Contenido

### I. Homenaje a Cien Mujeres por la Vida y la Dignidad Nacional

Dr. Miguel Angel Candanedo

Dra. Carmen Miró

Dra. Ana Raquel V. de Palau

### II. Mujeres homenajeadas por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá

00. Ágatha Williams
01. Aida Libia Moreno de Rivera
02. Alejandrina Lan
03. Aleyda Terán
04. Alondra Badano
05. Amalia Rodríguez
06. Amelia Márquez de Pérez
07. América de Johnson
08. América Gómez
09. Ana Hernández de Pittí
10. Ana Montalván
11. Ana Mora de Wakeland
12. Ana Raquel V. de Palau
13. Andrea Mendoza
14. Ángela Arrue
15. Antonia Alba
16. Aquilina Abrego
17. Aracelly De León de Bernal
18. Asunción González
19. Aura Emérita Guerra de Villalaz
20. Áurea Torrijos
21. Balbina Herrera
22. Berta de Moscote
23. Berta Torrijos de Arosemena
24. Berta Vargas
25. Bertalicia Peralta
26. Betty Ann R. de Catsambanis
27. Blanca Calvo de Hernández
28. Briseida Allard
29. Carmen Antony
30. Cecilia María Pinzón
31. Claude Vergés de López
32. Cleria Mezúa
33. Consuelo Tempone
34. Dagmar de Álvarez
35. Dalys Batista de Pérez
36. Diana Candanedo
37. Dionisia Cossio
38. Dora Mckay
39. Elisa Fernández
40. Ella Ferguson
41. Elsa Montenegro
42. Elsie Alvarado de Ricord
43. Emiliana de Harris
44. Enriqueta Davis Villalba
45. Flora Eugenia Villalobos
46. Francisca de Sousa
47. Gabriela Caballero
48. Ginela Vásquez
49. Gladys De la Lastra
50. Gladys de Lam
51. Gladys Miller
52. Gladys Vidal
53. Gloria Young
54. Griselda López
55. Hermila Muñoz
56. Hna. Maryknoll Mélida Ropper
57. Isabel De Obaldía
58. Isis Tejeira
59. Istmenia Fitzgerald
60. Julia Suiira
61. Juliana Valdés
62. Ligia Herrera
63. Lourdes Reiss
64. Loys Paniza
65. Luz María Noli
66. Luzmila de Illueca
67. Manené Rodríguez
68. Marcela Márquez
69. María Martínez
70. Mariana de McPherson
71. Mariblanca Staff Wilson
72. Mariela Arce
73. Maritza Herrera
74. Maritza Ileana Gólcher
75. Marta Matamoros
76. Mary Morgan
77. Melva de Goodin
78. Mireya Correa
79. Mirza Franceschi de Aguilera
80. Nadya Vásquez
81. Nancy Rodríguez de Wong
82. Hna. Nieves Sola
83. Norma Cano
84. Ofelia Rodríguez
85. Olga Sinclair
86. Pastora Franceschi
87. Presentación Araúz
88. Publia Núñez
89. Rosa María Britton
90. Rosario Ramírez
91. Sandra Eleta
92. Hna. Sagrario Santaesteban
93. Sonia de Heckadon
94. Susy de Varela
95. Tania Wald
96. Tayra Barsallo
97. Teresa Mann
98. Teresita Yaniz de Arias
99. Urania Ungo
100. Yolanda Marco

**Presentación**  
**Dr. Miguel Angel Candanedo**  
**Decano de la Facultad de Humanidades**  
**CIEN MUJERES POR LA VIDA Y LA DIGNIDAD NACIONAL**

*Parainfo Universitario , 8 de marzo de 2004.*

La Facultad de Humanidades, que me honro en presidir, rinde sentido homenaje de admiración y aprecio a estas cien mujeres que sintetizan y expresan las esencias más puras, los quehaceres más elevados y las realizaciones más valiosas de la mujer panameña.

Es propicia esta fecha, 8 de marzo de 2004, para que en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá reafirme los valores y objetivos que nos legaran nuestros insignes fundadores, los Doctores Harmodio Arias M., Octavio Méndez Pereira y José Dolores Moscote. Ellos, portadores de los ideales y principios más avanzados de la modernidad, supieron imprimirle a esta Casa de Estudios Superiores el compromiso de ser atalaya siempre vigilante en la salvaguardia de los mejores valores de la nacionalidad, el respeto de los derechos humanos y la realización plena de las panameñas y panameños, de acuerdo con sus capacidades y potencialidades.

Forjaron un modelo de universidad abierta a las aspiraciones de formación profesional de todos los panameños y panameñas, sin discriminaciones por razones de clase social, sexo, creencias religiosas o posturas ideológicas; universidad autónoma para el libre ejercicio del pensamiento crítico y para la preservación y afirmación de las mejores tradiciones y costumbres de nuestro pueblo.

Es ese respeto por nuestra memoria histórica el que hoy nos motiva a rendir homenaje a Cien Mujeres Panameñas, porque ustedes representan la continuidad de las luchas emancipadoras de Rufina Alfaro, Aminta Meléndez y María Ossa de Amador; el estro poético o musical de Amelia Denis de Icaza y Nicole Garay; la conciencia feminista y la lucha tesonera de Clara González y Gumercinda Páez; la conciencia política y el compromiso democrático de Doña Esther Neira de Calvo, de Thelma King y Marta Matamoros; las epopéyicas luchas en defensa de la educación popular y gratuita de Sara Sotillo, Antonella Ponce y Doña Otilia Arosemena de Tejeira, nuestra primera Decana; el pensamiento sociológico de Georgina Jiménez de López y Ofelia Hooper.

Son herederas ustedes y todo el país del fructífero y bello quehacer literario de María Olimpia de Obaldía, Esther María Osses, Diana Morán, Ana Isabel Illueca, Stella Sierra, Acracia Sarasqueta de Smith, Dora Pérez de Zarate, Zoraida Díaz y Rosa Elvira Álvarez; del legado científico de las doctoras Mónica Brown, Lidia Sogandares, Reina Torres y Raquel María de León; de los fundamentales aportes de las dirigentes María del Pilar Moreno, Encarnación de Suárez, Felicia Santizo, Sotera de Martínez, Delia Bejarano (Mama Chi), Elida Campodónico de Crespo, Linda Smart, Mercedes Lafarge, Rosa Tasón, Angelina Chávez de Paterson y nuestra niña mártir, Rosa Elena Landecho.

Debemos reconocer que como producto del aporte invaluable de toda esa miríada de mujeres notables, del trabajo de cientos de miles de mujeres panameñas de ayer y de hoy y de los nuevos signos de los tiempos, la mujer ha ido ganando un espacio de realización humana y profesional cada vez mayor, un indicador claro de que lo que estamos diciendo es que de los más de cien mil profesionales que a lo largo de su historia la Universidad de Panamá ha entregado al país, mucho más de la mitad son mujeres; sin embargo, no ha sido fácil vencer los complejos androcéntricos de los académicos que consideraban que determinados campos de formación y ejercicio profesional eran de exclusividad de los hombres, ni los prejuicios de quienes consideran que las mujeres estaban reservadas para el cuidado de los hijos y la administración del hogar.

Hoy, la mayoría de esos prejuicios han sido en alguna medida erradicados y, no obstante, subsiste la discriminación laboral de las mujeres, aun de manera un tanto más solapada.

Valoramos altamente el que algunas de las posiciones públicas más relevantes están ocupadas por mujeres, posiciones tales como: rectoras y vicerrectoras de Universidades, ministras, magistradas de las cortes y de los tribunales superiores, legisladoras, directoras de instituciones autónomas, decanas de facultades, directoras de Centros Regionales Universitarios, e incluso la más alta magistratura del país, la Presidencia de la República en la persona de Doña Mireya E. Moscoso R. Todo ello es indicativo de que las mujeres panameñas como resultado de las luchas de las mujeres de ayer y de hoy han ido ganando progresivamente el espacio que por derecho les corresponde.

Hoy, más de dos tercios de la población estudiantil de la Universidad de Panamá está constituida por mujeres y eso nos alegra, pero también nos preocupa. Nos alegra porque el acceso a la educación superior de tan elevado porcentaje de mujeres (más del 70% de la población estudiantil universitaria) garantiza que las mujeres ganen en nuestro país acrecentadas cuotas de independencia profesional y económica; nos preocupa porque las nuevas políticas neoliberales y la sociedad postmoderna globalizada apuntan hacia la progresiva proletarización de las manos de obra en los países subdesarrollados, allí donde la producción de maquila y los "call centers" requieren de mano de obra apenas semicalificadas y, por supuesto, barata en extremo. ¿Qué pasará con los hombres panameños que acceden a la universidad en un porcentaje que apenas se aproxima el 30%? ¿Serán ellos esa mano de obra descalificada o semicalificada y, por supuesto, mal pagada? ¿Estarán destinados a constituir hogares en los cuales el mayor peso económico del hogar tendrá que ser asumido por sus esposas?

Tenemos, pues, distinguidas mujeres a quienes hoy rendimos merecido homenaje, nuevas preocupaciones que afrontar, nuevos desafíos y tareas que atender en un país cuyos indicadores socioeconómicos y políticos resultan realmente deplorables. Con casi el 40% de la población sumida en condiciones de pobreza, con alarmantes índices de desempleo, con un crecimiento económico deprimente que apenas se aproxima al 1%, con un sistema educativo en grave crisis de calidad, con situaciones de salud alarmantes y la recurrencia de un conjunto de enfermedades endémicas que ya pensábamos erradicadas; con alarmantes manifestaciones de descomposición política y social, sumidos en la cultura de la violencia y la corrupción, los panameños de hoy nos angustiamos frente a la patética realidad del país que le estamos legando a los ciudadanos y ciudadanas panameños y panameñas del mañana.

Hoy, al rendir homenaje a la mujer panameña, a través de tan lucida representación, las invitamos para que todos y todas, más allá de las diferencias circunstanciales que nos dividan, sumemos nuestros esfuerzos en la tarea de construir un país cada vez más digno, más próspero, más justo, en el cual todos y todas forjemos un espacio sociocultural propicio para la plena realización espiritual y material de los panameños y panameñas.

**VIVA EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER**



## Palabras de Carmen A. Miró G. en el Acto de Homenaje a Cien Mujeres por la Vida y la Dignidad Nacional

Paraninfo  
Universidad de Panamá

Día Internacional de la Mujer  
8 de marzo de 2004

Señor Decano de la  
Facultad de Humanidades,  
Profesor Olmedo García,  
Director del Departamento de Sociología,  
Profesora Juana Camargo, Coordinadora por  
la Facultad de Humanidades:

Dra. Ana V. de Palau, en  
representación de las  
homenajeadas,  
Señoras homenajeadas,  
Compañeras del Comité de  
Iniciativa:

Señoras y señores:

Muy buenas noches ¡Qué emoción! ¡Qué júbilo! Quizá nunca antes el Paraninfo de esta Universidad se ha visto tan honrado como en esta ocasión con la presencia de tan selecto, distinguido y meritorio grupo de mujeres panameñas que hoy reciben el homenaje de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, al que no dudamos se unirán incontables voces y numerosos grupos, en éste, nuestro querido Panamá.

Me dirijo a ustedes en representación del Comité de Iniciativa que tuvo a su cargo la difícil tarea de seleccionar a las cien mujeres que hoy 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, recibirán el galardón que ha resuelto entregarles la Facultad de Humanidades. Ese Comité fue designado por el señor Decano, Dr. Miguel Angel Candanedo, y forman parte de él la Magistra Carmen Guadalupe Córdoba, la Dra. Marion Martin, la Licenciada Alma Montenegro de Fletcher, la Licenciada Nelva Reyes y la que les habla.

Antes de comentarles brevemente sobre cómo decidimos abordar el difícil encargo que se nos hizo, el Comité de Iniciativa desea rendir tributo de admiración al hombre que, reconociendo la enorme contribución que la mujer panameña ha hecho y continuará haciendo en distintas esferas de la vida nacional, propuso, alentó y llevó adelante la idea que esta noche se materializa en este acto. No debe, por tanto, sorprendernos que el Dr. Miguel Angel Candanedo coloque a la Facultad de la que es Decano a la vanguardia en acciones de alto contenido social. Estableció en ella la Comisión de Cultura y hace apenas algo más de dos semanas culminó con gran éxito la celebración, bajo su patrocinio, del Verano Humanístico, destinado a rescatar y destacar los valores artísticos de la Facultad. Ha servido el Dr. Candanedo a la Universidad en distintos cargos: Secretario General, cumpliendo una gran labor de recuperación docente y Presidente de la Asociación de Profesores, en la que, entre otros logros, estimuló el avance hacia la modernización de los cursos de cátedra.

Fuera de la Universidad ejerció las funciones de Coordinador del Movimiento Nacional por la Defensa de la Soberanía (MONADESO) en un período crítico para la Nación y fue declarado Hijo Meritorio del Corregimiento de Ancón por su destacada y meritoria labor como ciudadano. En forma resumida este es el hombre que merece nuestros aplausos por habernos convocado aquí.

Pero permítanme volver al trabajo del Comité de Iniciativa. En primer lugar, seleccionar cien mujeres meritorias resultó tarea muy difícil porque considerábamos que exceden con creces ese número las que

merecen el reconocimiento ciudadano. Frente a una primera lista en la que constaban casi 300 nombres, acordamos los siguientes criterios para la selección de solo cien: que ninguna de las integrantes del Comité de Iniciativa sería incluida; que la selección se haría por consenso; que solo se incluirían políticas destacadas cuyo éxito se debiera a su activa participación en el movimiento organizado de mujeres, promovido y liderizado por ellas; que procuraríamos que estuvieran representadas mujeres de las más variadas actividades: líderes comunitarias de diversas etnias; promotoras de los derechos humanos de las mujeres; líderes sindicales; dirigentes y activistas de organizaciones femeninas; científicas e investigadoras cuyos trabajos hayan constituido aportes significativos al desarrollo y progreso nacional; juristas, académicas y educadoras cuya actividad haya sido de trascendencia; un grupo representativo de culturas de distintas artes: pintura, escultura, teatro, danza y música; escritoras y poetisas; comunicadoras sociales, empresarias y, en general, mujeres cuyo recto e intachable accionar ciudadano se diera "por la vida y la dignidad nacional".

El Dr. Candanedo, que estuvo presente en nuestras deliberaciones, nos brindó orientaciones cuando se las solicitamos, pero fue extremadamente cuidadoso en respetar siempre nuestras decisiones, por las que nos consideramos absolutamente responsables.

Sabemos que no escaparemos a críticas. Estamos profundamente convencidas de que actuamos con honestidad y responsabilidad, y sin influencia externa alguna. No pertenecemos a partido político alguno ni realizamos actividad política de ninguna especie. Para disipar equívocos, tal vez debemos aclarar que las tres legisladoras incluidas en la lista –por cierto de tres partidos diferentes– están ahí, una, por su permanente actividad y preocupación por los Centros de Atención a la Mujer Maltratada; otra, por su intenso trabajo como organizadora de la Federación Nacional de Mujeres Democráticas; y la tercera, por la larga y efectiva labor llevada a cabo al frente de la Fundación de Promoción de la Mujer, organismo creado por ella y que sigue funcionando activamente.

El siglo XX marcó grandes avances por y para la mujer panameña. Este siglo XXI verá acrecentarse la marcha de la mujer hacia más amplios y más elevados horizontes. Estamos seguras de que vosotras, como mujeres símbolo, que han contribuido a colocar a la mujer panameña en el sitio en que hoy se encuentra, continuarán "haciendo camino al andar", como nos lo proponía el poeta Machado.

¡Muchas gracias!

## Cien mujeres por la Vida y la Dignidad Nacional

### Palabras por la Dra. Ana Raquel Vásquez de Palau

#### Representante de las mujeres homenajeadas

Cuando me notificaron que representaría en este acto a las 100 homenajeadas, me sobrecogí. El Comité de Iniciativa me honra con la elección, al tiempo que me asignaba una ardua tarea, pero como los honores ni se solicitan ni se rechazan, aquí me tienen, dispuesta a cumplir el encargo lo mejor posible, con la ayuda de Dios.

Si analizo cuál es la forma más adecuada de hacer mi tarea, llego a las siguientes conclusiones:

- Lo más fácil es agradecer a la Facultad de Humanidades y al Comité de Iniciativa por habernos seleccionado entre la gran cantidad de meritorias panameñas que, día a día, públicamente o en el anonimato de su vida de hogar y de trabajo, contribuyen a la vida y a la dignidad de Panamá.
- Lo más difícil es representar adecuadamente a estas mujeres, destacadísimas todas en la vasta diversidad del conocimiento contemporáneo. Muchas han sido modelos para mi propia vida, y todas son objeto de mi admiración por su trayectoria, por la huella que han dejado en la vida nacional y por los cambios favorables que han estimulado en otras personas.
- Es imposible referirme a cada una de ellas en particular, y como la mujer “ideal o perfecta” no existe, tampoco puedo inventarme una que agrupe las características individuales más destacadas del centenar.
- Mi decisión final es representarlas con algunos pensamientos sobre el denominador común al grupo: somos mujeres.

Comienzo por aclarar que no somos mujeres extraordinarias, ni super mujeres con poderes especiales, de las que es “natural” esperar que hagan cosas extraordinarias.

Somos mujeres ordinarias, corrientes y comunes, con múltiples defectos e imperfecciones, que vivimos y hemos trabajado en Panamá. Procedemos de los orígenes más variados en lo que a geografía y situación socio económica se refiere. Sin embargo, todas nacimos, crecimos, nos educamos, trabajamos y nos desarrollamos en un mundo masculino, donde sólo por el hecho de ser mujer estamos en desventaja.

Somos mujeres corrientes que hemos conjugado, como la mayor parte de las mujeres actuales, los estudios, la carrera, el trabajo y la proyección a la comunidad, con la ineludible responsabilidad de ser esposas, madres, hijas, compañeras, hermanas y amas de casa. Mujeres que cuidamos el delicado equilibrio entre estos roles, para no perjudicar el uno por atender al otro.

Somos mujeres ordinarias que hemos realizado algo más allá de lo ordinario, con gran esfuerzo y dedicación, como servicio a los demás y al país en que vivimos, utilizando al máximo y multiplicando en otros los diferentes talentos y dones que Dios nos ha dado gratuitamente.

Somos mujeres comunes y corrientes, que hemos luchado por el bien común, por mejorar la calidad de vida en este país y por elevar la dignidad de la patria. La mayoría de nosotras no ostentamos cargos de poder público, privado o político, ni gozamos de una posición social o económica privilegiada, ni esperamos una remuneración por el esfuerzo añadido, pero aportamos nuestra cuota de sacrificio personal, en un entorno que valora y da más oportunidad a los hombres.

Representamos a la mujer panameña en general, ya que somos un mínimo centenar entre todas aquellas que anónima o públicamente dan mucho más allá de lo ordinario, contribuyendo así a cimentar una patria mejor.

Los honores, ni se piden ni se rechazan. Por esto, en nombre de las mujeres panameñas que representamos, este centenar recibe con humildad el homenaje, diciéndoles: “No es fácil, pero es humanamente posible, como mujeres, ser y hacer una diferencia en este mundo, para mejorarlo”. Nosotras y las admirables mujeres que ya forman parte de la historia lo hemos logrado. Las mujeres... ¡somos capaces!

Y por ser capaces, reconocemos que nuestro país necesita urgentemente una rectificación profunda de los valores y principios éticos y cívicos que, desde la segunda mitad del siglo pasado, fueron deformados, aniquilados y convertidos en los antivalores impuestos por todo aquel que pretendía y pretende “ser alguien” en Panamá.

Nuestro país necesita urgentemente que cada persona cambie en lo más profundo de su yo, recuperando las cualidades positivas inherentes al ser humano, para redefinir lo que es “ser panameño”. Necesitamos ese cambio radical, como único camino para detener la creciente corrupción que, a todos los niveles (en lo personal, en la familia, en la sociedad y en las instituciones públicas y privadas), está carcomiendo a Panamá.

En esta tarea titánica ocupa un lugar central la mujer panameña, si se compromete a utilizar sus características femeninas y sus aparentes debilidades como fuerza en pro del bien común.

Afirmo esto porque, como mujeres, somos la mitad de los habitantes de Panamá, y las madres, esposas, hijas, hermanas, amigas o compañeras de la otra mitad. Por lo tanto, nuestra esfera potencial de influencia es tan amplia como sub-utilizada.

La mujer es un ser humano igual al varón e imprescindible en la evolución de la naturaleza. “Al hombre creó Dios, varón y mujer lo creó”... Mujer y varón somos seres con rasgos humanos, valores humanos y derechos humanos. Ni mejores ni peores. Iguales en esencia.

Sin embargo, somos, a la vez, diferentes. Biológicamente sólo las mujeres podemos ser madres, y, tengamos o no tengamos hijos, Dios nos dotó espiritualmente de un conjunto de características que se manifiestan, querámoslo o no, en todas las circunstancias de nuestra vida.

Aunque no son exclusivas de la mujer, las características “femeninas” incluyen la dulzura, la ternura, la sensibilidad, la paciencia, la tolerancia, la generosidad, la prudencia, la lealtad, la compasión, el desprendimiento, el espíritu de servicio, e incluso, la magnanimidad. Además, las tareas propias del ama de casa y la obligación moral de levantar una familia (una muy compleja microempresa), nos agudizan la responsabilidad, la valentía, la tenacidad y la creatividad, el poder de conciliar posturas opuestas y, sin duda, la habilidad especial que tenemos las mujeres para la organización.

Armadas con estas cualidades “femeninas”, podemos transformar para bien a todos los seres humanos que quedan bajo nuestra influencia inmediata. Sin necesidad de “masculinizarnos”, y sin abandonar, repudiar o abusar de nuestra femineidad. Por el contrario, siendo genuinas mujeres, capaces de recuperar los valores y principios éticos tan necesarios para la dignidad nacional.

No es fácil, pero es humanamente posible, y las mujeres panameñas, podemos lograrlo.

No obstante, las mujeres tenemos que cambiar primero. Todas las conquistas legales, políticas, económicas, sociales, culturales y laborales de las mujeres serán estériles si no conseguimos que cada mujer esté dispuesta o capacitada para hacer uso de ellas al máximo.

En pleno siglo XXI, más de 100 años después del inicio de las reivindicaciones femeninas, hay aún grandes lacras que nos perjudican y envilecen. Algunas provienen del sector masculino y son toleradas por las mujeres, víctimas de ellas, y por una sociedad silenciosamente cómplice. Otras, lamentablemente, se originan en nosotras mismas.

Así, sólo como ejemplo, todavía tienen una elevada prevalencia la violencia intrafamiliar, el abandono en que quedan madres e hijos, la explotación laboral, doméstica y sexual, el tráfico de mujeres, los abusos sexuales de todo tipo y a toda edad, el "machismo" consentido y hasta aplaudido, el sexismo, la humillación abierta o disfrazada y los mitos, chistes y comentarios degradantes sobre la mujer. Además, en algunos ámbitos se considera aún la posible maternidad y la lactancia como puntos negativos para una contratación laboral. Todos estos factores forman una barrera real, pero invisible, que obstaculiza el ascenso de las mujeres a puestos de elevada jerarquía, para los que se encuentran tanto o más capacitadas que los hombres.

Esto tiene que cambiar y las mujeres, trabajando unidas y solidariamente con los hombres, lo conseguiremos.

Por otro lado, es lastimoso constatar que algunas de nuestras congéneres creen que se consigue la igualdad comportándose o hablando como los hombres. Confundiendo la libertad con el libertinaje sexual indiscriminado y con el uso profuso de drogas ilegales y legales (como el alcohol y el tabaco). En algunas mujeres, el recato y el pudor innatos se sustituyen por la exhibición indecorosa del cuerpo, frecuentemente utilizada en comerciales ofensivos a la dignidad femenina..., pero también, en la vida diaria al seguir con ojos cerrados los vaivenes de la moda.

Las consecuencias se reflejan en el irrespeto provocado, en el número ascendente de embarazos en adolescentes, embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y futuros promisorios destruidos. En las estadísticas médicas, alarma constatar que el número de nuevos fumadores y la incidencia de obesidad, vida sedentaria, hipertensión y diabetes, es mayor en las mujeres, por lo cual los casos de infarto cardíaco (antes predominantes en los hombres maduros) suben vertiginosamente en ellas, hasta el punto de sobrepasarlos al llegar a la menopausia.

Esto tiene que cambiar, y es tarea de las mujeres trabajar al lado de las otras mujeres para cambiarlo. Así, si cada una de nosotras pone su empeño en contribuir activamente a mejorar el conocimiento de las otras sobre los derechos y conquistas que hemos logrado hasta hoy, estaremos todas capacitadas para ponerlos en práctica y defenderlos en cualquier circunstancia o lugar. Y si cada una hace hincapié en los deberes que conlleva ser una mujer que respeta su cuerpo, su mente y su función en la vida familiar, comunal y profesional, estaremos todas en capacidad de exigir ese mismo respeto de los demás.

No puedo terminar sin resaltar que lo que haga una mujer, le abre o le cierra el camino al resto. Por eso tiene tanta importancia que cuando por nuestro esfuerzo lleguemos a ocupar una posición institucional, empresarial o profesional, trabajando en una oficina lujosa o manejando un transporte público, lo hagamos doblemente bien. Bien por Panamá y bien por sus mujeres.



Es difícil ser mujer... ¡pero no lo cambio por nada en el mundo!

Para concluir, las cien tenemos que reconocer y proclamar que nada de lo que hemos logrado y por lo cual se nos galardona, lo hubiéramos logrado solas. Al lado (no detrás) de cada gran mujer hay siempre otra gran persona. Por eso les pido que me acompañen, cada una en su fuero interno, a recordar y dar gracias a las personas trascendentales en sus vidas y a quienes corresponde una buena parte de nuestros logros y del honor que recibimos hoy.

Así, al dar las gracias a Manuel, mi esposo, mi compañero, mi amigo, mi amante... y también mi motor, bastón, apoyo, consejero y el más fanático admirador de mis esfuerzos, triunfos y honores, expreso ese reconocimiento que cada una de ustedes ha hecho internamente. Y así digo: "gracias, Manuel, por dejarme ser, por dejarme florecer a tu lado". Porque en el mundo actual hay que ser muy hombre para apoyar y enorgullecerse abiertamente del talento y éxitos de su propia mujer.

Y para que lleguen también a sus hijos y familiares, les doy las gracias muy especiales a mis cinco maravillosos hijos, que tantas veces compartieron el tiempo de su madre con los panameños.

Finalmente, acompáñenme al origen de todo... A darle gracias a Dios por los talentos que nos regaló, por ayudarnos a usarlos con plenitud y por haberlos multiplicado, al ciento por uno, en las tantas bendiciones con las que ha colmado nuestra vida.

¡Gracias, Dios mío, por haberme hecho mujer!



## Ágatha Williams

En memoria de Martin Luther King y en el alma, la doctora Ágatha Williams Springer ha mostrado gran empeño y dedicación en mejorar la calidad de vida, el bienestar y el futuro de la comunidad panameña, segmento importante de la multiculturalidad istmeña, así como en conseguir que se continúen sus elementos culturales propios y que se estudie su historia. A la par, ha profundizado el estudio de los temas relacionados con los problemas humanos de la mujer.

Algunos de estos empeños han sido su entrega a la presidencia del II Congreso de las culturas negras de Panamá, y su constante preparación como conferencista nacional e internacional sobre estudios de género, etnohistoria, negritud y racismo. Su trabajo intelectual se reconoce en los ámbitos nacional e internacional junto a estudiosos de la talla de Geoge Westerman, Armando Fortune, Gerardo Maloney, María Bryce-Laporte, Melva de Goodin, Aminta Núñez y Carlos Russell, quienes han hecho esfuerzos por acercarse histórica y sociológicamente a los fundamentos de la sociedad panameña.

Nació en la Ciudad de Panamá. Hizo sus estudios primarios en la Escuela República de Guatemala, hoy, Francisco Arias Paredes.

Graduó como Bachiller en Letras en el Liceo de Señoritas. Ha sido activista de la Asociación de Profesores, de la República de Panamá.

Obtuvo su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid España, y su Maestría en Sociología del Desarrollo en el Instituto de Sociología del Área Ibérica en, Madrid, España. Tiene también un Postgrado en Ciencias Teóricas de las Ciencias Sociales obtenido en el Instituto de Sociología del Área Ibérica en Madrid. Egresada de la Universidad de Panamá como Licenciada y Profesora en Filosofía e Historia, es Investigadora Asociada al Instituto de la Mujer en la Universidad de Panamá.

Fue Secretaria General de la Universidad de Panamá, cargo que desempeñó con gran altura. Asimismo, fue Subdirectora del Instituto Nacional de Cultura y Directora de Patrimonio Histórico Nacional.

C  
d  
afro-p  
server  
dio de

Mues  
Panam  
géner  
intern  
Simón  
por ac

Nació  
Franci  
Se gra  
Profes

Obtuv  
Desar  
en Ba  
Madrid  
Invest

Fue S  
ha sid

En el área de la educación media, es Coordinadora de los Programas de Ciencias Sociales del Ministerio de Educación. Para ello le ha valido su amplia experiencia, pues fue Docente de Educación Media por muchos años.

Es miembro del Comité Consultivo del Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá.

Fue Candidata a la Rectoría de la Universidad de Panamá, en donde ejerce las Cátedras de Historia Universal y Ciencias Sociales.

Se le otorgó el “Premio Nacional Clara González de Behringer” por su lucha contra el Racismo, Discriminación y las formas de Xenofobia, en julio del 2001 por el Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá.





## Aida Libia Moreno de Rivera

Entre los griegos antiguos, el significado de la palabra philía fue variando a través del tiempo. Primero, fue llamada así la relación de cariño entre los seres que tienen nuestra misma sangre: la familia. Después, se movió el sentido, y comenzó a significar que la philía, esa corriente de amistad, se puede dar solamente entre aquellos que comparten una misma tienda de campaña fueran o no fueran parientes. En la vida, al percibir un mismo espacio y un tiempo, se distribuyen entre los coetáneos las alegrías, las tristezas y el modo de ver el mundo para que nazca, finalmente, la amistad.

Hay en la mujer una especie de philía que le da la percepción de la propia femineidad, por semejanza o por oposición, en la imagen de los otros que marchan con ella por la vida y que comparten las tiendas de la familia, de su ciudad, de su país, del mundo.

Aida Libia Moreno de Rivera ha experimentado a través de los años la mencionada philía (amar, tender al otro) desde la pequeña tienda de campaña que puede haber sido el estar en una comunidad santeña en la que vio por primera vez la luz del sol hasta la acción en favor de los seres humanos que le pertenecen porque son sus pares en su otra tienda de campaña, ampliada y remozada.

Mencionamos a esta psiquiatra panameña que ha marchado en continuo ascenso desde los años de finales de la segunda guerra mundial, cuando se desprendió, primero, de la esfera de la consanguinidad para entrar en esta otra más general, la de la humanidad, por muchas razones, pero, sobre todo, por ser fundadora del Centro para el Desarrollo de la Mujer, fundadora de la Federación Nacional de Mujeres Democráticas de Panamá y participante del movimiento feminista desde los años 70.

Cursó estudios primarios en Chitré, provincia de Herrera y secundarios en la ciudad de Panamá, en donde se graduó de bachiller en el Instituto Nacional. Desde los inicios de sus estudios universitarios participó en el movimiento estudiantil y en la lucha por la igualdad de los derechos de las mujeres. Obtuvo su título de médica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, en 1970, y realizó estudios de postgrado

en la especialidad de Psiquiatría y Psiquiatría infantil de 1973 a 1977, pero no satisfecha, en 1989 recibió su título de Maestra en Salud Pública en la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá.

Ha participado en jornadas de perfeccionamiento profesional y disertado en conferencias y congresos en el ámbito nacional e internacional, en diversos temas, entre ellos, estimulación temprana de la niñez, salud del adolescente, salud sexual y reproductiva, salud mental y psiquiatría de los niños, salud de la mujer, violencia, salud humana y salud pública en general.

Asimismo, ha realizado investigaciones y publicado artículos y libros en el campo de la salud mental y psiquiatría, salud de la mujer y sobre salud pública y ha sido consultora en organismos de las Naciones Unidas como la Organización Panamericana de la Salud y el Fondo de Población.

Pertenece a Asociaciones profesionales científicas y a organizaciones sociales dirigidas a contribuir al incremento del desarrollo humano de la población panameña.

En el campo de la experiencia profesional administrativa fue directora del programa de salud mental del Ministerio de Salud de 1981 a 1989, Directora General de Salud en 1989 y Ministra de Salud de 1994 a 1999.





## Alejandrina Lan

Por Alberto Barrow

**A**lejandrina Lan es hija del Príncipe Congo Benito Lan y de la Reina Congo Zoila Jaramillo. Al nacer recibió el bautismo Congo, y luego el Católico. Alejandrina fue educada para ser Reina Congo, para proteger y mantener su cultura ancestral africana, y eso ha hecho a lo largo de su vida.

Desde la temprana edad de 14 años, Alejandrina, tomada de las manos de su padre, recorrió cada uno de los Palenques existentes en Panamá, para reafirmar sus conocimientos sobre la etnia negra nacional. A los 17 años se casa. Tiene cinco hijos: Gilma, Nidia, Benito Marcial, Alejandrina y Marcia, esta última, heredera de su corona. En 1957, Alejandrina creó su Palenque en el barrio de Curundú donde, desde entonces a la fecha, se desarrollan ritos y tradiciones afrocoloniales como parte de una permanente actividad cultural de incidencia popular.

En respuesta a un continuo afán de preservar, recrear y divulgar algunos componentes de la rica cultura de ascendencia africana de Panamá, Alejandrina ha bailado magistralmente en diversos ámbitos nacionales e internacionales exhibiendo una variedad de danzas de orígenes africanos. Igualmente, ha dictado charlas en escuelas, colegios y universidades, tanto en la República de Panamá como el exterior, con el mismo propósito.

Alejandrina ha representado a su país, en el nivel internacional, en más de treinta ocasiones, entre las cuales se destacan: CARIFESTA (Cuba, 1979), el Ier Festival Folclórico Latinoamericano (Venezuela, 1979), la XVII Feria Internacional de San Sebastián (Chile, 1980), la Feria Internacional de Barquisimeto (con ocasión de la celebración de los 492 años de la fundación de esta ciudad), el XXXIV Festival Folclórico Internacional y el XXXII Desfile de América (en Asturias, España, 1982), el Desfile de la Hispanidad (EEUU, 1982), la XVIII Feria Internacional de San Sebastián (Venezuela, 1983), el Encuentro de Danzas Folclóricas Internacionales (París, 1985) y el XXIV Festival Folclórico de Los Pirineos (Francia, 1987). También se destacó dentro del Frente de Trabajadores de la Cultura. Actualmente dirige el grupo Congos de Panamá, "Tradición de mi Raza", que fundara en 1957.

Como se puede observar, Alejandrina Lan es una de las máximas exponentes del componente africano del folclore nacional en la República de Panamá. La dedicación y trayectoria de esta distinguida descendiente de Bayano y su deseo de transmitir a las nuevas generaciones las tradiciones afrocoloniales son plenamente tangibles en importantes grupos juveniles del distrito de Panamá, y otras partes del país. Esta juventud hoy aprecia el grado de este trabajo y le da continuidad a lo que constituye un arte del pueblo, para mantener parte de las raíces de la historia cultural panameña.

En ocasión de la celebración de su Centenario, la República de Panamá atendió su ineludible responsabilidad de resaltar todos los valores que a lo largo de la vida republicana y en distintas etapas han contribuido a la forja de la identidad nacional. Así, encontró en la humilde y noble Alejandrina una persona en quien reconocer y destacar parte de los aportes de la población afrodescendiente al país, y ella recibió merecidos honores. ¡Qué bueno fue aquello!

Alejandrina Lan constituye uno de los mayores baluartes en la construcción de nuestra nacionalidad. Ha sido una eximia y digna representante de la etnia negra nacional.